

Jesús Marchamalo

Tango de vuelta

ABC Cultural, Febrero 2002

Pequeña entrada

Veinticuatro horas después del entierro de Julio Cortázar, en febrero de 1984, se editaba en Bruselas un libro cuya pista se pierde a partir de ese momento entre Europa y América. Dieciséis años más tarde, la galerista Eugenia Niño ha recuperado 240 ejemplares de la edición en castellano de esta obra ilustrada por Pat Andréa y que incluye un texto del autor de Rayuela.

Texto

Han pasado diecisiete años, pero todavía es fácil encontrar cartas sobre la lápida, flores, mensajes emborronados después por la lluvia, también pajaritas de papel o barcos, y piedritas ordenadas de manera que parecerían mostrar algún mensaje... el martes 14 de febrero de 1984 hacía un frío gélido en París, y en especial en el cementerio de Montparnasse, donde a mediodía, en una furgoneta oscura, tal vez azul o gris, llegaban los restos mortales de Julio Cortázar. Había mucha gente esperando, un centenar o más de personas. Allí estaban Daniel Viglietti, Osvaldo Soriano, Plinio Apuleyo Mendoza; Jack Lang, por entonces ministro de Cultura francés, y las dos viudas; Ugné Karvellis y Aurora Bernárdez. "Entramos al cementerio por la puerta principal del boulevard Edgar Quinet -recuerda Ricardo Bada, periodista y amigo del escritor- y al llegar al lugar donde había que desviarse a la derecha, donde se encuentra la tumba, el cortejo se detuvo y hubo unos cinco minutos de absoluto silencio que alguien, seguramente Osvaldo Soriano, me explicó después que era una ceremonia o un gesto de budismo zen. Después de lo cual continuamos hasta la tumba, ya abierta, mientras Annie Morvan iba repartiendo flores que los asistentes arrojamos sobre el féretro. Después, todo el mundo se fue yendo de a poco". Veinticuatro horas después del entierro, se editaba en Bruselas un libro cuya pista se pierde a partir de ese momento entre París, Bruselas y Miami, durante más de quince años.

La Puñalada

"Es una edición de coleccionistas -comenta la galerista Eugenia Niño mientras hojea las páginas—, de la que se debió hacer una cantidad realmente pequeña de ejemplares". El libro es apaisado, encuadernado en tela, y con una sobrecubierta blanca de papel satinado que ha amarilleado ligeramente con el tiempo. La ilustración de la portada muestra una mujer de gesto desencajado que apuñala por la espalda a otra. La primera singularidad es que tiene dos títulos: "La puñalada", de Pat Andréa, y "El tango de vuelta", de Julio Cortázar.

La historia comienza en Argentina, en marzo de 1976. Pat Andréa es un joven pintor holandés que llega a Buenos Aires justo el día después del golpe de Estado del general Videla. Se encuentra con una sociedad todavía conmocionada por la sorpresa, que vive expectante, mirando de reojo a los uniformados en una especie de tregua momentánea a la que siguió una represión feroz. Por las calles, soldados armados, vestidos con uniforme de combate, camiones militares, helicópteros, sirenas, detenidos... Andréa vive ocho meses en ese Buenos Aires de las alambradas, los torturadores y los desaparecidos. Durante los dos siguientes años, regresaría dos veces más a la Argentina de la Junta Militar. El año 1979, definitivamente de vuelta en Europa, elabora una serie de 34 dibujos que tienen como hilo argumental el cuchillo y la sangre. "Quería hablar de la Argentina de los militares, del golpe, de los torturadores. La constante en todos los dibujos es el puñal, clavado siempre a traición, por la espalda". Son dibujos violentos, feroces, inspirados en el tango "La punalada", cuya letra escucho en su primer viaje a Argentina.

*Se cruzó un gran rencor
a la luz de un farolito a querosén
y un puñal
que parte en dos un corazón
Porque así lo quiso aquella cruel mujer.*

Elisabeth Franck, propietaria en aquel momento de una de las más importantes galerías de Bélgica, propone a Andréa la edición de un libro con los dibujos, y le pide que busque a alguien que le escriba un prólogo. Así, el artista se puso en contacto con Julio Cortázar, con quien quedó para ver los dibujos en un pequeño cuarto que tenía entonces alquilado cerca de la Place Pigalle, en París: "Recuerdo que me pareció

un tipo enorme, cuando entró tuvo que agacharse para no darse en la cabeza con la puerta. Estaba claro que era mucho mayor que yo, pero sin embargo mostraba una extraña apariencia juvenil, iba vestido con una parka, de manera muy informal. Vio los dibujos despacio, y le encantaron". Cortázar queda fascinado por la fuerza y la belleza brutal de los dibujos, y acepta elaborar un texto para el libro. Pero le anuncia a Andréa que no será ni un prólogo, ni una presentación, sino un cuento que cinco meses más tarde le envía y que lleva por título "Tango de vuelta". Es la historia de un crimen pasional, en Buenos Aires. Una crónica minuciosa, repleta de artistas y matices, que avanza inexorablemente hacia un final anunciado de muerte, venganza y desamor.

Cuatro ediciones

El texto de Cortázar fue traducido al holandés y al francés, y en 1982 se publicaron sendas ediciones de 400 ejemplares cada una que se vendieron con bastante rapidez. Fue entonces cuando la editora se planteó realizar también una versión en inglés, y otra en castellano con idea de distribuirla en España y América Latina. "Cortázar vino a visitar el stand de Elisabeth Franck en la Feria de Arte de 1982", recuerda Pat Andréa. "Allí recogió uno de los ejemplares editados en francés. Recuerdo que le pregunté por Carol, su mujer, que estaba internada entonces en un hospital, y me dijo que estaba mejor. Conservo todavía la imagen de como se alejaba con el libro bajo el brazo. A los pocos días leí que Carol había fallecido y ya no volví a ver a Julio".

Hay un momento a partir del cual los hechos empiezan a difuminarse; Elisabeth Franck sufre una profunda crisis de la que, con algunos altibajos a lo largo de los años, no conseguirá ya recuperarse. Abandona la galería, cambia de domicilio, se distancia de sus amigos y durante largas temporadas desaparece sin dejar rastro. Andréa pierde el contacto con ella, y no vuelve a tener noticias del libro. Tiempo más tarde se encontró con Thomas di Giovanni, traductor de Borges, quien iba a encargarse de la edición inglesa, pero no supo confirmarle que el libro se hubiera llegado siquiera a editar. El 12 de febrero de 1984 muere en París Julio Cortázar. Semanas más tarde, Pat Andréa recibe un ejemplar de la edición inglesa y un ejemplar de la edición española, editados ambos por Elisabeth Franck. Desde entonces la pista de los libros se pierde definitivamente. Y nadie en los siguientes diez años vuelve a tener noticia de ellos.

Un almacén, en Miami

En 1995, Pat Andréa tiene un encuentro que a la postre resultara providencial. En una feria de arte, en París, habla con Celia Birbagher, directora de la prestigiosa revista de arte Nexus, que se edita en Bogotá. Ambos hablan de Elisabeth Franck, interesándose por su estado de salud, y Celia comenta a Pat que guarda en Miami unas cajas de libros que Elisabeth le había confiado en depósito diez años atrás. Los libros están en una especie de almacén junto con muebles y objetos de una casa que Celia había desmontado. En aquel momento no le puede confirmar si las cajas contienen el libro de Cortázar porque nunca se había preocupado de ver lo que contenían. La pista vuelve de nuevo a perderse y unos meses más tarde muere Elisabeth Franck. "Si, claro que la conocí", afirma Eugenia Niño, directora en Madrid de la galería SEN, "mantuve con ella contactos estrictamente laborales. Era una mujer bastante ruda, un poco seca en el trato, pero buena profesional". La galerista española había oído hablar de La puñalada, y sabía que un artista había hecho unos dibujos que tenían que ver con el tango.

"Realmente, la primera noticia que tengo del libro es a través del propio Pat Andréa, a quien conozco en 1996 en París, y que me habla del libro y su relación con Cortázar, pero el tema quedo ahí". Celia Birbagner se encuentra con Eugenia Niño en la edición de ARCO del año 2000, ambas hablan de Pat Andréa y surgen en la conversación los libros que guarda en Miami. Aunque Niño intuye que se trata del libro de Cortázar, Birbagner no se lo puede confirmar sino unos días más tarde cuando, de vuelta a Florida, desprecinta una de las cajas.

Los Libros llegan a Madrid en julio de ese año, en seis cajas de cartón. En su despacho, Eugenia Niño se encierra sola, abre una de ellas y ve el Libro por primera vez. "Fue una emoción indescriptible, no sabría explicarlo". Estaban en bastante buen estado, algunos presentaban ligeras manchas de humedad, otros estaban golpeados, y hubo que deshacerse de tres que estaban muy dañados. En total, se salvaron 240 ejemplares.

Un posible final

Nadie sabe a ciencia cierta qué paso exactamente con los libros a partir de su publicación en 1984, si bien todo parece indicar que Elisabeth Franck envió al menos

una parte de la edición a Florida para distribuirlos desde allí, y quedaron olvidados. No se sabe si habrá mas libros en algún otro almacén, en América o en Europa. Parece razonable pensar que si en francés y holandés se editaron 400 libros, la edición española constara de idéntico número. Pero, caso de ser cierto, los restantes ejemplares no han aparecido, ni se sabe nada de ellos. Tampoco hay noticias de la edición en inglés, cuya existencia queda al menos confirmada por el libro de cortesía que Elisabeth Franck envió a Pat Andréa en 1984.

En diciembre del pasado año, Ricardo Bada pasó unos días por Madrid, y un amigo le llevo hasta la galería Sen, donde se exponían 35 de Los Libros recuperados, en los que Andréa, diecisiete años más tarde, había coloreado un dibujo en cada uno de ellos. Allí habló con Eugenia Niño , quien le contó parte de las vicisitudes del libro, y se hizo con uno de ellos, que hojea mientras caminaba por la calle. "La emoción fue indescriptible cuando llegué a la última página, y vi la fecha en que se había publicado: 15 de febrero de 1984. Exactamente el día siguiente del entierro de Julio en París, que recordé vívidamente en el cementerio de Montparnasse, una gélida mañana de invierno".

Es verdad que hay un inevitable juego de fechas, una conjunción de coincidencias que implican una y otra vez, fatalmente, a Cotázar. El libro se edita en Bruselas, la ciudad donde había nacido setenta años antes. La edición francesa coincide con la muerte de Carol Dunlop, su ultima compañera, junto a la que está enterrado en París; y la edición española, con la muerte del propio escritor. Como argumento es tan endeble que ni siquiera podría inspirar uno sólo de sus cuentos.

Así que únicamente queda que un día acabe por cumplir con su anunciada visita, eternamente aplazada. Y así llegara enorme, delgado, agachándose en cada puerta para no dar con la cabeza, con ese aspecto suyo, extrañamente juvenil. Y se tendrá que marchar enseguida, llevándose su libro bajo el brazo, caminando deprisa porque quiere volver al hospital cuanto antes, a ver a Carol, que esta mucho mejor. Y París esta tan lejos...